

Ana María Telesca

## **PATRIMONIO ESCULTORICO.**

### **El Monumento a San Martín de Louis-Joseph Daumas (1862)**



La ciudad de Buenos Aires es rica en monumentos escultóricos. Lo que debemos comprender es que la erección de monumentos es un aspecto básico de cualquier proyecto político que apunte a la constitución del estado-nación.

El monumento conmemorativo es portador de un mensaje político que está dado en primer término por la intencionalidad del comitente. Levantar un monumento a Sarmiento o a Rosas, a Lavalle o a Dorrego, son actos cargados de intencionalidad política.

La erección de un monumento está íntimamente relacionada con la escritura de la historia, una cierta historia que se convierte en un paradigma que quiere transmitir a las generaciones futuras para que la imiten y guíe sus acciones.

Este es el papel que los monumentos desempeñaron en el siglo XIX a partir de la Revolución Francesa.

Antes de la Revolución Francesa el monumento estuvo reservado exclusivamente a la exaltación de reyes y santos. A partir de ella sufrió una profunda democratización al hacerse extensivos los honores a todo hombre ilustre cuyo mérito fuera individual y laico. Por otra parte hay que considerar el desarrollo urbano que tuvieron las ciudades en el siglo XIX. La apertura de avenidas y plazas determinaron grandes perspectivas en las que se recurrió al monumento para embellecer los nuevos espacios.

En América los jóvenes gobiernos republicanos fueron conscientes de la relevancia que la empresa monumental tenía dentro de cualquier proyecto político tendiente a la afirmación del poder estatal.

El primer monumento que se levantó en el espacio público de Buenos Aires fue el monumento a San Martín, que como veremos en realidad tuvo su origen en Santiago de Chile.

La iniciativa de erigir una estatua destinada a perpetuar la memoria del general San Martín surgió después de una controversia suscitada en Chile. En 1856, seis años después de la muerte del prócer, se formó una comisión que debía proponer los homenajes por rendirse a los fundadores de la nacionalidad.

Esa comisión propuso que se levantaran estatuas dedicadas al general José Miguel Carrera, a Bernardo O'Higgins , y don Diego José Portales .

El escritor chileno Benjamín Vicuña Mackenna escribió entonces un vibrante artículo en el diario *El Ferrocarril* de Santiago del 9 de diciembre de 1856 en el que sostuvo que el homenaje debía incluir también a San Martín.

Aceptada la iniciativa se nombró una comisión especial que debía reunir los fondos, contratar al escultor y llevar la estatua a Santiago. Vicuña Mackenna fue el secretario de la comisión y el principal ejecutor del proyecto.

Según la documentación publicada por la Academia Nacional de la Historia de Chile, Vicuña Mackenna encomendó a su tío, Don Francisco Javier Rosales que era el embajador de Chile en Francia, que se ocupara del tema.

Rosales eligió para la tarea al escultor Louis-Joseph Daumas, discípulo de David D'Ángers.

Rosales celebró un minucioso contrato con el escultor. El general sería representado en el momento de lanzarse sobre el enemigo, con las patas traseras apoyadas en el plinto y las manos levantadas.

Para evitar el riesgo de los temblores, tan frecuentes en Chile, el artista se comprometió a dar toda la solidez posible al punto de apoyo de caballo.

San Martín debía vestir uniforme de general y llevar en la mano una bandera coronada con una estatuilla de la Libertad. El caballo debía ser de un tipo intermedio de la raza árabe, inglesa o normanda. En cuanto al tiempo de ejecución se estableció que el escultor haría inmediatamente un boceto, y una vez aceptado éste ejecutaría un modelo grande en yeso que serviría para la fundición en bronce, todo lo cual demandaría un plazo no mayor a los dos años.

Lo primero que hizo Daumas fue estudiar la composición del grupo escultórico-jinete y caballo- frente a las exigencias que debía cumplir o sea, conciliar la libertad de creación artística con la necesidad de asegurar al máximo la solidez de la estatua. Encontró un modelo magnífico, que reunía las dos condiciones en la estatua ecuestre de Luis XIV, realizada por François-Joseph Bosio en 1822, que se levanta en la plaza de las Victorias en París. Bosio era el autor de la Cuadriga del Arco del Carrusel. El caballo de Luis XIV aparece afirmado al plinto por sus patas traseras y también por la cola, no por temor a los temblores sino formando parte de la concepción artística del autor. En un viaje que hizo Vicuña Mackenna vio la estatua y aprobó el proyecto.

Según una noticia aparecida en *La Reforma Pacífica* de Buenos Aires el 12 de agosto de 1858, periódico que publicaba Nicolás Calvo, Rosales examinó el caballo en yeso ejecutado como segundo modelo y quedó muy satisfecho y se pudo calcular que en 1859 ya estaría en Chile.

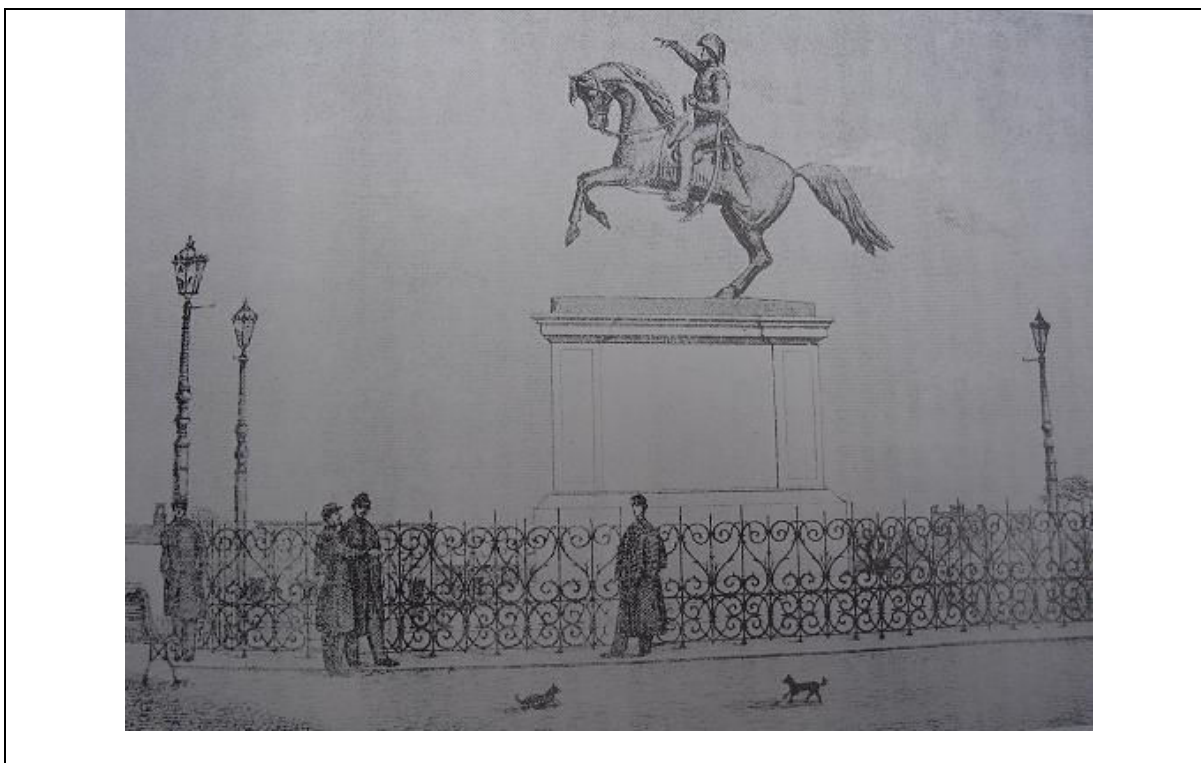
En realidad la estatua fue firmada y fechada por Daumas y fundida en 1860. Llegó a Chile a principios de 1861 pero por diferentes dificultades que se presentaron la inauguración se postergó por dos años, o sea hasta la celebración del 45º aniversario de la batalla de Maipú, es decir, el 5 de abril de 1863.

Cuando en Buenos Aires se supo que en Chile se había decidido erigirle una estatua a San Martín y que se le había encargado el trabajo a Daumas la Municipalidad decidió hacerle igual homenaje. Encomendó a los vecinos del Retiro una doble tarea: por una parte contratar la ejecución de la obra y por otro remodelar el lugar formando un paseo en el llamado Campo de Marte. La comisión fue presidida por el Jefe de Policía, Don Joaquín Cazón y su secretario fue Leonardo Pereira.

La comisión argentina le pidió a Daumas dos modificaciones: la primera reemplazar la bandera de la versión chilena. Daumas suprimió la bandera y modificó el brazo derecho del prócer haciéndole señalar el camino de la gloria a sus soldados como lo había hecho Théodore Géricault en el retrato litográfico de 1819.

La segunda modificación tuvo que ver con la cola del caballo que ahora no había que agarrar al plinto sino que podía flotar. Con esta modificación mejoró todo el conjunto escultórico. En todo lo demás la estatua de Buenos Aires fue hecha de acuerdo a la chilena, y por eso aparece firmada y fechada en 1860, cuando en realidad fue terminada en 1861.

El pedestal de mármol llegó de Italia a fines de 1861 y los tres cajones consignados a Leonardo Pereira en marzo de 1862.



Louis-Joseph Daumas. Monumento al general José de San Martín. Litografía de Roberto Lange aparecida en el Diccionario de Buenos Aires (guía de forasteros) de Antonio Pillado. Bs As. 1864. 105 x 162 mm<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ribera, A. (1985: 175) “La Escultura” en *Historia General del Arte en la Argentina*. Academia Nacional de Bellas Artes. Buenos Aires.

Según *La Tribuna* del 27 de marzo de 1862 el gran cajón que contenía el caballo fue desembarcado frente a la antigua batería del Retiro y conducido por numerosas yuntas de caballos por la barranca hasta la calle Arenales. El seis de junio de 1862 quedó instalado el monumento que fue inaugurado el 13 de julio de 1862, casi un año antes que el de Chile. Considerada en su conjunto, la versión chilena y la argentina, no fue una obra maestra ni pretendió serlo, pero fue un trabajo digno que dio comienzo en Buenos Aires a la empresa monumental.